

F
RD
2239
20050910
2239
20050910

Comena ofrecida por el Gobernador del Banco Central,
licenciado Héctor Valdez Albizu,
en honor del presidente saliente del BID,
Dr. Enrique Iglesias.



Septiembre 10, 2005

Palabras del Sr. Gobernador del Banco Central, licenciado
Héctor Valdez Albizu, en la cena en honor del Dr. Enrique Iglesias,
presidente saliente del BID, Santo Domingo, 10 de septiembre de 2005

Distinguidos amigas y amigos:

Les confieso que después de casi 32 años en diversas funciones públicas y al frente del Banco Central de la República, en que me ha tocado pronunciar discursos en asambleas, seminarios, conferencias y así como en los más diversos actos nacionales e internacionales, quizás esta sea una de las ocasiones más emotivas de dirigirme a una concurrencia pública o a un grupo de amigos; y les doy mi testimonio, con la mayor sinceridad, de que he tenido que hacer un gran esfuerzo para ordenar mis ideas y poder expresar el sentimiento fraterno de agradecimiento y solidaridad, cuando tengo la honra de hablar en nombre del Gobierno de la República Dominicana y de las Autoridades Monetarias, para despedir como Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, a Don Enrique Iglesias, quien indudablemente ha sido y es uno de los mejores amigos con que ha contado la República Dominicana.

En estos momentos, recuerdo a esa gloria del siglo de oro español, Francisco de Quevedo y Villegas, quien en una de sus sátiras expresaba que “el amigo es como la sangre, que acude a la herida sin llamar”.

Y señores, así acudía presto y sigiloso nuestro amigo Enrique Iglesias ante cualquier adversidad que enfrentara nuestro país, no sólo para compartir nuestras penurias y dificultades, sino para orientarnos, apoyarnos y contribuir a buscar en conjunto las soluciones a las situaciones planteadas.

Cuántas veces recuerdo ese espaldarazo a las acciones que emprendíamos en el país, y la solidaridad no sólo moral, sino también económica, a través del Banco Interamericano de Desarrollo, para que los proyectos que se diseñaban para sostener el crecimiento económico se pudieran convertir en realidad. Así como también me vienen a la memoria las diversas ocasiones en que le visitamos en su Despacho en Washington, después del país sufrir las inclemencias de fenómenos atmosféricos y naturales que lesionaban todo el aparato productivo nacional, y encontrar en él siempre la constante disposición de colaboración de parte de la Institución que preside.

Su amor a la República Dominicana es evidente, su preferencia por esta media isla siempre se manifestó, y sus innumerables visitas dan testimonio de esto. No creo que ningún otro país de América Latina y El Caribe haya contado con su presencia más que éste. Porque sé que aquí se siente como en su casa y que nosotros lo consideramos como un dominicano de corazón.

Pero estamos en presencia de un estadista de Hispanoamérica, quien fue Ministro de Relaciones Exteriores y Presidente del Banco Central en su natal Uruguay, Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y El Caribe (CEPAL) y Secretario General de la Comisión de las Naciones Unidas sobre Fuentes de Energía Nuevas y Renovables. Un verdadero líder latinoamericano, quien en diversos momentos y circunstancias, todos los gobiernos y Jefes de Estado de las diversas naciones que componen nuestro continente han tenido que acudir recibiendo como respuesta la solidaridad y el apoyo más decidido para enfrentar las situaciones que en naciones en vía de desarrollo se nos presentan cotidianamente.

Don Enrique: Usted ha estado muy cerca de los dominicanos; con usted hemos transitado un largo trayecto, a veces con dificultades, y otras veces en estabilidad, pero si algo tienen en común estos caminos es que nunca estuvimos solos, los últimos 17 años, en que usted estuvo al frente del BID, teníamos a quién acudir, con quién compartir la carga, de quién recibir sabios y orientadores consejos y con quién caminar y transitar sin temor para alcanzar nuestras metas.

En estos días he estado recordando la situación que encontramos al inicio de este periodo de gobierno, cuando el país se encontraba sumido en una profunda crisis económica y financiera, con un desenfrenado endeudamiento externo, pérdida de la estabilidad macroeconómica, posición de pago muy difícil y con la urgencia de buscar recursos frescos que nos ayudaran a aliviar nuestras necesidades. El apoyo de Don Enrique Iglesias, a través del BID, no se hizo esperar, dándonos el respaldo necesario para reencauzar nuestra maltrecha situación económica.

Asimismo, me llega a la mente otro episodio impercedero de todo lo que hizo por República Dominicana. Pero nunca olvidaré la referencia que realizó en el Auditorio del Banco Central, con motivo del quincuagésimo aniversario de la Institución, cuando sentenciaba que “los Bancos Centrales son como una capilla, que hay que mantenerlos fuera de todos los avatares políticos”. Hoy, esta frase dicha así, no tendría ninguna significación, pero en aquellos momentos donde la autonomía de la Institución sólo pendía de una voluntad política era un apoyo invalorable, certero y oportuno.

Otro episodio de particular perdurabilidad fue el que se concitó el pasado 27 de julio cuando conjuntamente con un grupo de Gobernadores presentamos en la Asamblea de Gobernadores del BID una resolución que “dejaba testimonio expreso de su reconocimiento y gratitud por su sobresaliente servicio como Presidente del Banco y por el papel decisivo que desempeñó en el crecimiento, fortalecimiento y liderazgo del Banco como factor determinante del desarrollo económico y social en América Latina y el Caribe”. Quizás, Don Enrique, que yo recuerde, esta ha sido la resolución votada con más rapidez y pleno respaldo en los últimos años. Porque como comentábamos todos los gobernadores en esa ocasión, usted transformó el Banco Interamericano de Desarrollo y lo acercó a nuestros países de forma tal que pudiera responder al clamor de sus pueblos y a sus necesidades.

Presidente Iglesias, tenga la seguridad de que constantemente estaremos tocando sus puertas, porque sabremos dónde encontrarlo, ya que usted sólo cambia de casa, pero no de vecindario. De vez en cuando procuraremos su asesoría y su apoyo, y sé de ante mano que siempre estará dispuesto a ofrecérmola.

Hay una canción española, que me parece recordar que a la primera persona que le escuché parafrasear este estribillo fue a usted, que dice:

*“Aunque me voy – no me voy
Aunque me voy – no me ausento
Aunque me voy de palabra –
No me voy de sentimiento.”*

Y les confieso, que así lo sentimos y así lo esperamos. Su presencia, sus acciones y su amistad siempre estarán con todos nosotros.

Finalmente, quiero agradecerle en nombre del Gobierno Dominicano, que preside el Dr. Leonel Fernández Reyna, quien por compromisos de Estado de carácter internacional se encuentra fuera del país, el Banco Central de la República Dominicana y todo el pueblo dominicano, todo lo que hizo por nosotros, y en lo personal, deseo agradecerle las finas atenciones que recibíamos de usted, su actitud diligente y cordial de ser siempre una vía eficiente para canalizar la concretización de las múltiples agendas y misiones que hemos desarrollado durante estos 17 años de su brillante servicio, lo que indudablemente le ha ganado la confianza, el cariño y el más entrañable afecto de quienes nos consideramos sus amigos.

Gracias amigo del alma. Gracias por tanto afecto y amar tanto al pueblo dominicano.

Que Dios le bendiga y le auguramos el mayor de los éxitos en sus nuevas funciones.

Quiero finalizar con unos versos de su compatriota Mario Benedetti:

*“Todos saben dónde quedan sus huellas
y el atajo que hallaremos para seguir las
y las mismas no podrán jugar al desalucio
ni tatuarán el recuerdo con olvidos
mucho queda por decir querido amigo
mucho queda por andar en el camino”.*

Muchas gracias.

LIBRERIA Y BIBLIOTECA REP. DOM.
BIBLIOTECA
201376
13/07/2012
Don-

F
RD
2239
20050910

Palabras del Dr. Enrique Iglesias,
presidente saliente del BID, en la cena en su honor ofrecida por el
Gobernador del Banco Central, licenciado Héctor Valdez Albizu,
Santo Domingo, 10 de septiembre de 2005

Estimado amigo Héctor: Muchas gracias por sus muy generosas palabras, generosas y emotivas palabras, que me llegan muy profundamente. La verdad es que la vida ha sido muy generosa conmigo al permitirme trabajar por 33 años en América Latina y para América Latina, y ha sido generosa porque me permitió hacerlo desde distintas posiciones, desde Naciones Unidas, desde mi país, desde el Banco Interamericano y así aprender a conocer a nuestro pueblo, a nuestra gente y poder servirles desde esas posiciones.

La experiencia del Banco desde 17 años y medio que han sido tremendamente gratificantes, el hecho de poder estar en una institución presidida por dos grandes hombres: Don Felipe Herrera, que vivió el espíritu y alma de la Institución; y Don Antonio Ortiz Beras, que continuó construyendo sobre ello; y mis 17 años y medio al servicio de esta gran patria latinoamericana.

Nos tocó vivir momentos difíciles, complicados, la crisis de la deuda de los años 80, los problemas de la gran reestructuración de los 90, la crisis de finales de los 90, el inicio del crecimiento y ahora la nueva etapa; y entonces trabajar para una Institución como el Banco fue una cosa muy bonita porque esta Institución con alma nos permitió de alguna forma acompañarlos en esos momentos uniendo arriba de la mesa dos grandes principios: el primero, el compromiso, y el segundo, el estilo; el compromiso porque para nosotros el fin de la Institución, su objetivo fundamental, es servir a los pueblos de América, para eso estamos, apoyarlos en todo aquello que hace que el financiamiento sea importante; pero junto con ese compromiso integral que tiene nuestra gente está el estilo. Nosotros no somos un banco comercial, quizás nosotros tampoco seamos un banco típico internacional; somos un amigo de los países, y como amigos lo primero que tenemos que hacer es estar siempre en la primera línea cuando hay problemas.

Cuando me preguntan: ¿cual es la relevancia del Banco?; yo pudiera decir una larga lista... todo eso está muy bien pero hay una cosa de la que me siento muy orgulloso, es que, como usted recordó, Don Héctor, cuando hubo una crisis económica, social, política, desastres naturales, siempre estuvimos ahí, y nos identificamos con los países para poder hacer realmente una obra de cooperación con la región. La historia dirá las cosas que hemos hecho bien y las cosas que hemos hecho mal, pero no podrá desconocer esas dos cosas, un compromiso y un estilo, que eso es lo que hace al Banco una institución sin arrogancia, sin jactancia, diferente, que es la manera como vemos las cosas y nos comprometemos con los países, con ese estilo tan propio de esta Institución.

Dicho esto, le quiero decir que en esa tarea, por supuesto, me tocó conocer profundamente a su querido país y yo celebro mucho que estén aquí, sentados con gran gallardía, hombres y mujeres con los cuales trabajé en los 33 años que tengo aquí. Muchas gracias por ello porque para mí es muy grato compartir la mesa con esta gente y quería decirles que aprendí en este país muchas cosas, conocí sus problemas, los conozco, pero conozco a su gente, conozco la manera de ser de su gente, el afecto de su gente, esta manera afectuosa que le dan a todos los que llegan y cómo de alguna manera es muy difícil no querer a los dominicanos. Yo soy uno de ellos.

Seguiremos trabajando, Don Héctor, donde podamos, y quiero que usted sepa que lo haremos de corazón.

Muchas gracias.



Parte de los invitados a la cena ofrecida por el gobernador del Banco Central en honor al presidente saliente del BID: Temístocles Montás, Moisés Pineda, Monseñor Agripino Núñez, Enrique Iglesias, Liselotte Marte, Héctor Valdez Albizu, Alejandro Grullón y Dunkan Crocci.